

REVISTA LITERARIA

PUBLICACION QUINCENAL

Precios de suscripción

Capital un mes	\$	0 30
" trimestre	<	0 70
Número suelto	<	0 14
" atrasado.	<	0 20
Campana un mes	\$	0 40
" trimestre.	<	1 00

Peluqueria de la Esperanza

DE

DOMINGO BESUN

98 — Calle Agraciada — 98

Esta casa cuenta con un surtido completo de artículos para hombres. Perfumería de las mejores fábricas extranjeras.

MONTEVIDEO

DISPONIBLE

SASTRERIA

DE

ADRIANO LACASSAGNE

25 de Mayo 227 esq. Misiones

MONTEVIDEO

Ofrece á sus numerosos favorecedores y al público en general, un completo surtido de casimires para la presente estación proviniendo de las mejores fábricas de Francia é Inglaterra.

AL TUPI NAMBA

Casa única y especial en elaboración de café

De Francisco San Roman

BUENOS AIRES Y JUNCAL
MONTEVIDEO

ALMAGEN

DE COMESTIBLES

DE

ANTONIO J. M. GIUDICE

Especialidad en Lozas, Cristales, conservas, licores, etc., etc.

25 de Mayo núm. 398 a
MONTEVIDEO

INSTITUTO SANITARIO URUGUAYO

Baños higiénicos, salados, de asiento, de afrecho, de almidón, sulfurosos, alcalinos, mercuriales, aromáticos, de vapor, turcos, rusos, turcoromanos. Masaje higiénico y científico médico. Duchas frías, cañientes, escocesas, alternas, sulfurosas, aromáticas y de vapor. Electricidad galvánica y farádica. Fricciones medicamentosas.

CARLOS SIEMENS Director
SORIANO 71 MONTEVIDEO

ANO I.

MONTEVIDEO, AGOSTO 5 DE 1900

NUM 6

Revista Literaria



PUBLICACION QUINCENAL

Director:

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE

Redactor:

EDUARDO RICHLING (HIJO)

Administrador:

MANUEL ACOSTA Y LARA



DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

CALLE BINCON 51

SUMARIO

<i>Juan Carlos Menéndez</i>	Voluptuosa
<i>Eduardo Ricbling (hijo)</i>	De la vida
<i>Ernestina Mendez Reissig</i>	¡No llores más!...
<i>Samuel Fernández Montalva (chileno)</i>	Consejo
<i>José López Maturana (argentino)</i>	Insurgente
<i>Alimo F. Gallardo</i>	El Prado
<i>Raúl Montero Bustamante</i>	Un Vencido
<i>Aquilino Delagra (portugués)</i>	Nubile Post (Quaquam)?
<i>A. R. Lassus</i>	Instantánea
<i>Juan I. Perotti</i>	Ojos negros
<i>Orosmán Carlos Moratario</i>	Ruinas
<i>Justo Asiain</i>	"Abnegación"
<i>Asdrubal E. Delgado</i>	De amores
<i>Raúl Montero Bustamante</i>	Versos
<i>A. Mauret Caamaño (chileno)</i>	Sueño
<i>Bibliográficas</i>	Notas
<i>De la Redacción</i>	Notas

MENSAGERIAS PLUVIALES DEL PLATA

Salidas para Buenos Aires y puertos del Uruguay

Lunes	Vapor	Helios
Miércoles		Tritón
Viernes		Labrador
Sábado		París

Agencia: Piedras 173

REVISTA LITERARIA

PUBLICACIÓN QUINCENAL

DIRECTOR: RAÚL MONTERO BUSTAMANTE

AÑO I N.º 6

Montevideo Agosto 5 de 1900

TOMO I

VOLUPTUOSA

Yo quisiera mirar en tus ojos,
donde luces muy lánguidas brillan
coronadas de azules reflejos,
radiosos fulgores de llama lasciva.

Yo quisiera a tu carne, que es mansa,
trasmitir el ardor de la mía
y á tus labios, delgados y tibios,
prestarles el fuego que mi alma calcina.

Yo quisiera poner en tu seno,
donde amores virgíneos anidan,
el incendio voraz de las ansias
de goces sensuales y ardientes caricias.

Porque entonces hallara en tus brazos
no las de ora ternezas sin vida;
no los besos que ideales engendran,
no el casto deleite mi blanca odalisca.

Que atrañadas las fibras de mi alma,
por exceso de puras delicias,



la materia ardorosa se impone,
pidiendo placeres, que espasmos terminan...

¡Que feliz, si trocaran tus labios
dulces besos de aroma divina,
que ilusiones dormidas despiertan,
en besos que fueran cual lava encendida.

Que feliz si te viera, anhelante,
inflamadas las tiernas pupilas,
cuando loco en mis brazos te oprimo,
al lúbrico influjo mostrarte rendida.

Que feliz si entregada á mi anhelo
de tu cuerpo la flor purpurina,
en su gruta de amor, misteriosa,
mi lujuria quedara vencida—
y al vibrar de tu carne incitante
de nuevo surgiera, viril, infimial...

JUAN CARLOS MENÉNDEZ.

San José de Mayo.

DE LA VIDA

A mi buen amigo Raúl Montero Bustamante.

¿Que le había dicho Elvira? aún vibraban en sus oídos
aquellas palabras que le habían hecho palidecer, que le
habían hecho tanto mal.

Que era malo, que no la amaba, que tenía queridas, y
otros tantos reproches que habían sido para su cariño, co-
mo insultos. Y él que vivía para su Elvira adorada, que
todas sus ternuras eran solo para ella, su reina, la savia de
su existencia, el único ideal de sus sueños rosados.

. . . y Roberto apretándose las sienes calenturientas con
mano convulsa sollozaba, exclamando: Oh! la Ingratitud!
la Ingratitud!

En aquella aguda crisis de sufrimiento que le torturaba
el corazón, venía á su recuerdo como un girón de gloria
aquel día que la encontró desmayada junto al puente del
Sena, toda harapienta y con hambre; pero tan hermosa!
así dormida. La desordenada cabellera de bucles rubios
caía sobre sus hombros fríos y blancos como el mármol,
dándole una delicada expresión de dulzura que tanto con-
movió el corazón de Roberto.

. . . y después aquella Prima-
vera, aquellos días felices, viviendo solo para ella, adivi-
nando en la luz de sus pupilas, sus caprichos, sus deseos
para satisfacerlos enseguida y obtener aquel anhelado pre-
mio. . . un beso de ella! aquel casto beso que él veía flotar
en bocas de querubes, en sus sueños.

Apenas aparecía el sol en el cielo, él la despertaba, dan-
do suaves golpecitos en las puertas de su habitación: «Que-
rida, levántate, hace un tiempo hermosísimo, correremos
por la pradera y te buscaré fresas para que manches tus
labios y tus vestidos.

—¿Me buscarás nidos, Roberto?

—Si amada, subiré á la copa de los árboles más altos de-
jando mis ropas en las espinas, sangrarán mis manos lle-
nas de rasguños, pero tendrás nidos Elvira.»

—«No Roberto, no quiero que te hagas mal, mejor corre-



ERNESTINA MÉNDEZ REISSIG.

¡NO LLORES MÁS!...

No llores más poeta!
Y de tu pecho arranca
El dardo del dolor que te consume!
Vuelve... vuelve á la calma!...

Si amastes y cobardes te engañaron,
No martirices tu alma,
Con el recuerdo de una dicha muerta,
Que la mujer que engaña,

No merece ni amor, ni llanto, ni odio ...
¡Nó ... no merece nada! ...

No llores más, poeta!
No llores, que tus lágrimas
Extinguirán la luz de tus pupilas
Y quemarán tu alma! ...

Jamás digas al mundo tus tristezas,
Tus dudas y tus ansias;
El mundo no comprende los dolores
Y burla las desgracias ...
Que sea tu corazón, amigo mío,
Una tumba ignorada;
¡Qué guarde de tu vida los secretos,
Y el ataud de tus lágrimas!

ERNESTINA MÉNDEZ REISSIG

CONSEJO

*Para las lectoras de
la "Revista Literaria"
del amigo y poeta Ra-
úl Montero Bustaman-
te.*

Si á quién amas no te ama, no lo obligues,
hermosa á que te quiera,
porque sublime amor no puede darte
el hombre que se niega,

á la primera indicación que le hagas.
á darte el alma entera.

Yo no creo,—y nunca yo he creído—
en el refrán que enseña.
que aquellos que porfían mucho alcanzan.
En el amor no hay regla:
yo creo solamente, que dos seres
que se aman y desean
darse á entender lo que sus almas quieren
decirse, con presteza,
ó entregan esas almas con los ojos
ó nunca las entregan.

Cuidado, ten cuidado! . . . En la vida,
hermosa, no pretendas
apropiarte con fuerza ó sacrificio
amor que se te niega:
al hombre corazón no lo consigues,
quizás al hombre bestia! . . .

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA.
(Chileno)

8 do Julio—Santiago de Chile.

INSURGENTE

Para la «Revista Literaria»

La fusta alzada, aurigas del Progreso!
Un grito atronador pueble el vacío:
¡Hay que cortar con portentoso brío
La pretensión del vanidoso Creso!

Ruja el arpa! Que el bardo olvide el beso
Y no rinda al amor el albedrío!
Qué, impávido á las burlas del gentío,
Salga en la lucha vencedor é ileso.

Poetas insurrectos: Del magnate,
Con el bramido que en la lira late,
Haremos derrumbar el trono roto:

Y al flamear nuestra bandera airosa,
Altivos como el águila orgullosa
Rimemos la canción del alboroto!

JOSE LÓPEZ DE MATURANA.
(Argentino)

Buenos Aires.

EL PRADO

A mi querido amigo
el Bachiller Carlos Ferrés.

Siguiendo la corriente de la moda, alhagado por la tibieza de aquel hermoso día y deseando aspirar aire puro, muy puro, cargado de perfumes de flor, tomamos el carruaje que de nuestro *appartement* había de conducirnos al Prado, nuestro pequeño *Bois*, hermosa esmeralda engarzada en la corona de América, adornado de galas riquísimas, dulcemente arrullado por el Miguelete, que viborea á su costado, entre jardines de vegetación altañera, acariciando con murmullos misteriosos, magníficos ejemplares de flora exuberante.

Nuestro Prado tiene bellezas incomparables, desde que el viajero penetra en la larga avenida de los eucaliptus, hasta que se detiene a pié de la fuente colocada en su centro, donde los pececillos de

multicolores reflejos juguetean en sus aguas cristalinas, rodeada por arbustos de copa alta y frondosa, que impiden á los rayos del sol llegar hasta el *touriste* que recorre los senderos que abrazan el parque.

.

Nuestro carruaje deslizábase con rapidez á lo largo de la avenida de la Agraciada, envuelto en el perfume exhalado por las quintas que lo flanqueaban y que gratamente habían impresionado á mi amable compañero de excursión, quién compartía conmigo de las alegres emociones de aquella tarde de Otoño. Después de haber andado largo trecho por la avenida—después de haber admirado con alma de poeta las elegantes *villes*, los *chalets* floridos, los admirables *cottages* rodeados de jardines trazados habilmentes, donde las flores más variadas, de perfumes más emocionantes impregnan el ambiente en ráfagas deliciosas, el edificio de la Legación Argentina provocó un movimiento lleno de admiración en mi compañero—hicimos detener el carruaje para contemplar aquella magnífica joya arquitectónica; sus torrecillas góticas en gran número—sus escaleras encaracoladas, las líneas esbeltas, sus jardines dispuestos con gusto exquisito en trazas ya rectas, ya onduladas, ya en ángulo, forman un conjunto admirable; luego nos dirigimos al Prado, en medio de una multitud de lujosos carruajes que conducían á grupos de niñas que iban á gozar de las tibiezas de aquella tarde magnífica.

Nuestro carruaje penetró á largo trote en la avenida de los eucaliptus, sumido á aquella semi oscuridad que los añejos arbustos proyectan sobre el blanco sendero, á cuyos lados la vista se distrae paseándose por la pradera iluminada, por terrenos magníficos, levemente ondulados, en vallecillos de débiles pendientes, matizados de verdor fecundos, exornados de vegetaciones alegres y poéticas.

Atravesamos el puente tendido sobre el manso arroyuelo, dejando

atrás el eco sordo y confuso provocado por nuestro curruaje al rodar sobre sus bóvedas y tomando el camino de la derecha llegamos hasta el costado del hotel en donde descendimos. A esa hora, alegres grupos de niñas, hermosas cabecitas rubias y morenas, paseábanse por el parque, acariciadas por un ambiente tibio y perfumado, eminentemente otoñal, impregnado con las últimas ráfagas perfumadas por las flores que caen rendidas en la jornada...

Mi compañero de excursión estaba realmente entusiasmado; en aquello veía poesía, experimentaba el sentimiento de lo bello, sentía profundo amor por aquellas manifestaciones sublimes de la Naturaleza y por su imaginación llena de entusiasmos juveniles y de recuerdos de la vieja Europa, cruzaban veloces los Campos Eliseos el Bois de Boulogne y las placidas noches de Venecia arrulladas por las ondas del Adriático.

En medio de aquel ambiente embriagador, saturado de distinción, pareciéndonos oír murmullos acariciadores, acordes de ruiseñores mezclados con arpegios de calandrias y armonías de laud—con nuestras almas transportadas á regiones del Oriente, que impresionan el espíritu con su infinita melancolía y sus alegrías adorables—pareciéndonos sumergidos en esa especie de somnolencia visionaria que el *hastchid* provoca en los organismos orientales, haciendo desfilar visiones encantadoras sobre aquellas almas impresionables al sumergirlas en sus fantásticos sueños—figurándonos caídos en dulce éxtasis, en los palacios señoriales de la antigua Persia, reclinados en divanes de damascos imperiales, aspirando el hálito perfumado que en espiral se eleva de los pebeteros de plata oxidada y que impregnan con su delicada aroma las colgaduras de regios terciopelos que penden de las paredes de aquellas salas exóticas, ataviadas con armaduras legendarias que reflejan la luz con misteriosos resplandores—con la imaginación llena de visiones y el corazón lleno de alegrías, empezamos nuestro paseo por las floridas sendas que serpentean por el parque. Los acordes del *celo é mare* de Gioconda que la banda ejecutaba á nuestra llegada—aquellos suaves acordes de eminente delicadeza, que cual armonías llenas de vida y de ins-

piración llegaban fugaces hasta nosotros, perdíanse á lo lejos, all donde la tierra se abrazá con el cielo—en el horizonte se perdían aquellos dulcísimos trinos en rítmica confusión, de efecto indescriptible, llevados en alas de la brisa perfumada.

Un grupo de niñas se acercaba hácia nosotros: avanzaba rodeado de un murmullo de poesía mezclado á confusos acordes de arroyuelo; un ambiente que emociona y arrebatá, formando brillante aureola; en el vienén el suave perfil de la romana, la delicada línea de la griega, la elegancia vaporosa de la parisien, la gracia infinita de la andaluza; el grupo pasa, dejando tras sí, una estela que fulgura aún en nuestras almas.

Por opuesto lado, entre un montón de rosales, llega otro grupo; este parece que escucha dulces armonías de trinos misteriosos; en sus rostros se reflejan exquisitos sentimientos—en sus ojos se leen palabras de ternura, símbolos de amor y poesía; parece embargado por intensa emoción al contemplar toda la grandeza de aquella flora llena de magnificencia. El grupo se pierde tras unos jazmineros. . . .

Un carruaje cruza veloz por la floresta; á través de los biselados cristales, reclinada suavemente en el respaldo de seda azul, una joven de faz encantadora, envuelta en su blanca capa de armiño, mira cariñosamente el cielo, en su mirada refléjase una lma pura y candorosa; su rostro es de impecable belleza.

La tarde caía silenciosa; las sombras iban invadiendo el parque y cierta tristeza flotaba sobre la floresta.

Emprendimos el regreso á la ciudad, recorriendo el camino de eucaliptus iluminado por los rayos plateados de los arcos de luz, que de lo alto caían para marcarnos el sendero. . .

ALIMO F. GALLARDO

UN VENCIDO

X. inclinado sobre la borda, soñaba. El trasatlántico se deslizaba rápidamente sobre el agua dormida. Las estrellas temblaban en el cielo. Allí abajo, junto á los costados del barco, el agua rimaba una canción triste y monótona. X. dominado por la noche, seguía en su extraño ensueño. Los recuerdos volteaban en su cabeza en ronda inquieta. La procesion de sus tristezas desfilaba incesante. Y el monólogo empezó, allí, frente á la noche:

—Sí, todo había concluido! Ahora era ya inútil la esperanza, ahora aquella verdad terrible se le imponía con toda la fuerza de su lógica, era preciso resignarse. Todo ha concluido! todo ha concluido! murmuraba lentamente, con ese tono infantil de lo irremediable, y la idea punzadora, aguda, hincada en el cerebro, le hacía un daño horrible. Y sin embargo, de allá, del cielo impasible que le miraba con sus millares de estrellas, él sentía como si bajara algo mezclado al frío de la noche; y una resignación cansada envolvía á su pobre espíritu. Los recuerdos seguían desfilando implacables. Y él, asistía otra vez á aquella última entrevista en el baile, en medio del mundo feliz y contento, en medio de la música y de la alegría, envueltos en la luz y el perfume de las flores. Y todo aquello, todo aquel conjunto de alegría y de luz desaparecía para ellos en aquella noche inolvidable y maldita. Y como si sintiera una extraña voluptuosidad en evocar aquellos recuerdos con mano implacable, X. seguía en su ensueño y se veía allí, al lado de ella, hablándole al oído, pidiéndole, rogándole, suplicándole. Y ella temblorosa, con los ojos húmedos por las lágrimas, llena de amor y de piedad, decirle: Sí, te amo, te amo mucho, pero ya es inútil, esto no tiene remedio. Y aquel heroísmo sublime con que se sacrificaba á su amor, le hacía mucho mal. Y después la despedida, aquel adiós modulado apenas entre un sollozo y un queji-

do, aquel mudo apretón de manos hondo y apasionado y después la noche, la sombra, frente á frente á la realidad. Y ahora aquí en el barco, cumpliendo su promesa, quizá influenciado por uno de esos héroes de Bourget, que buscan el olvido en los viajes, sintiendo el canto del agua bajo sus pies, se sentía más solo, más abandonado, más triste que nunca.

La noche seguía mirando desde el cielo, el agua lloraba ahora bajo la quilla del barco una canción lúgubre. El vapor lanzó un sollozo que poco á poco, se convirtió en un silbido triste y prolongado. X. vuelto á la realidad, levantó su cabeza llena de sombras y se acarició las sienes, como si quisiera borrar de allí toda esa novela sentimental de la que él era protagonista, y murmuró lentamente: todo ha concluido! Y mientras un resplandor de alba, como una gran esperanza le envolvía la frente, de allá del puerto lejano, llegaban los ecos de las campanas repicando á gloria.

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE

NUBILE POST (QUAQUAM)?

Al Genio de Juan Barreira.

Lentamente florecen las penas insípidas
en la página exhausta de mi idiosincracia.
Lentamente florecen las penas insípidas.

Trás el último sueño de la Aristocracia
nieva el eterno fastidio sobre las frentes.

trás el último sueño de la Aristocracia.

«Como el cerebro incoloro de los dementes»,
ha licuado el espíritu su dura-mater,
«como el cerebro incoloro de los dementes»

Neblinan las ilusiones del viejo cráter,
os estaños aguados del frío horizonte
neblinan las ilusiones del viejo cráter.

De la retorcida mueca de Anacreonte,
un cansancio sin fin se adivina en los gestos
de la retorcida mueca de Anacreonte.

Enardeciendo la tibiezas de los incestos
se gastan paso trás paso los adulterios,
enardeciendo la tibieza de los incestos.

El inconstante más trágico—de los misterios,
en las alcobas más líricas—se encoge de hombros
el inconstante más trágico de los misterios.

.....
Como el gran ojo lívido de los Asombros
que fijan sobre el Espanto las Pesadillas,
como el gran ojo lívido de los Asombros.

La curva más dlierante de las rodillas
se arrastra por el asfalto de los terrores
la curva más delirante de las rodillas

Trás la eclosión amarilla de los Horrores,
las bocas desencajadas tuerce la Angustia,
trás la eclosión amarilla de los Horrores.

Y asoma el Cansancio su gran cara mustia
sobre la insistencia de los grandes terrores.

AQUILINO DELAGRA
(Portugués)

Julio de 1900

INSTANTÁNEA

Como al soplo del céfiro se mece
 La ráuda mariposa,
 Que vaga en los jardines
 Esmaltados de flores ó se posa
 En el copo nevado de algún lirio
 O el pimpollo purpúreo de una rosa;
 Igual, cuando caminas, tu flexible
 Talle se mece con gentil donaire
 Al soplo vagoroso de la brisa,
 Al perfumado hábito del aire.

Como las dulces trovas que modulan
 Los tiernos ruiseñores
 En las frondas tupidas de las selvas,
 Que bañan los auríferos fulgores
 Del Sol cuando aparece en el Oriente
 Envuelto en un celaje
 Matizado de vívidos colores;
 Es la música suave del acento
 Que fluye de tus labios delicados
 Más rojos que las flores escarlatas
 Que ostentan en sus copas los granados.

Como el trémulo lampo de una estrella
 Que rutila en el éter luminoso
 De una noche de luna,
 Que el espejo de un río caudaloso

Retrata como el terso
 Y luciente cristal de una laguna;
 De tus ojos azules como el cielo
 Son las castas dulcísimas miradas,
 Cual si fueran dos fúlgidas turquesas
 Entre blondas pestañas engarzadas.

A. R. LASSUS

Buenos Aires, Junio 30 de 1900.

OJOS NEGROS

Yo adoro las tinieblas de la noche,
 y las horas solemnes del misterio,
 y adoro las sombrías sepulturas,
 y todo lo que es muerte y lo que es negro.

Yo adoro los abismos insondables,
 y los antros profundos del Averno,
 y adoro, como Poe, la negrura,
 de las alas fatídicas del cuervo.

Yo adoro las tinieblas de la noche,
 y todo lo que es muerte, y lo que es negro,
 y adoro los abismos insosdables,
 porque me acuerdo de tus ojos bellos.

JUAN I. PEROTTI

RUINAS

A

Yo no sé por qué sufro y por qué lloro;
Yo no sé por qué mi alma acorrajada
No se siente arrastrada por el fuego
De tu mirada.

Yo no sé; más la lóbrega tristeza
Invade mi alma de dolor transida;
Soy muy joven aún pero en mi pecho
No arde la vida;

Están dormidas sus potencias todas;
En él no hay nada está su vida yerta;
En vano la razón valor le infunde;
Ya no despierta.

Yo no sé por qué sufro y por qué lloro;
Harto estoy de sufrir y aún no he vivido;
Y ya mi alma que sufre y calla y gime
La fé ha perdido.

Tu pasión ya no mueve ni una fibra
Del corazón que loco te adoraba;
Del que buscaba en tí a tu anhelo calma
Cuando dudaba.

Hay un dolor muy grande y muy profundo
Que mi afligido corazón ha muerto;
Ya no puedo querer; está mi pecho
Frio y desierto!

OROSMÁN CARLOS MORATORIO

Julio de 1900.

"ABNEGACION"

A mi querido amigo Horacio E. Castellanos.

I

Allá en el horizonte se distinguían todavía las costas de la patria, costas que muchos de los soldados que conducía el trasatlántico no habían de volver á ver. El buque, entre tanto se deslizaba rápidamente sobre las aguas del oceano, y bien pronto, desapareció aquella faja blanquecina que más bien, que tierra, parecía una nube confundida con el horizonte.

II

En uno de los bancos de la toldilla de popa se encontraba sentado el capitán Harrison, y á su lado, de pie y con la gorra en la mano, un soldado de infantería, á quién el oficial, había hecho esa tarde su asistente.

—¿Conque eres de Liverpool?

—Sí, mi capitán.

—Yo también soy de allí—¿y qué hacías cuando te incorporaron al regimiento.

—Trabajaba en las usinas de luz eléctrica y...

—¡Bién! ¿y te gusta la vida militar?

A esta pregunta el soldado bajó los ojos, y con voz entrecortada, respondió un «sí mi capitán» balbuciente.

—¿Cómo es esto? ¿No te gusta la vida militar? ¿Te desagrada ir á combatir á Sud-Africa?

Parece mentira que un muchachacho como tú tenga...

—No, mi capitán—se atrevió á interrumpir John, que era el nombre del soldado, y al cual las palabras de su superior gerárquico le habían avergonzado—no es esto... sinó el recuerdo del pueblo en que nací, del taller en que pasé mi infancia... y sobre todo el recuerdo de mi anciana madre, á la que quien sabe si he de volver á ver!...

Estas palabras fueron dichas con voz sentimental, interrumpida á veces por los sollozos, é impresionaron vivamente á Harrison el cual sólo hizo un signo afirmativo con la cabeza, dando á comprender que pensaba lo mismo que su subordinado. ¡El también dejaba una madre á quien idolatraba...! y dejaba su corazón en el de una encantadora niña, hija del jefe de su regimiento la cual tal vez á estas horas lloraría, la ausencia de dos de los seres mas queridos de su corazón... poco duró esta especie de sopor en que se hallaba, levantóse rápidamente y como sintiéndose humillado por haber dado razón á su asistente,—le dijo gravemente.

—John, el honor de la patria, es ante todo, y el deber del soldado es mantenerlo íntegro y sin mancha. ¿Comprendes?

—!Sí, mi capitán!

—¿Y no tendrás temor alguno de encontrarte frente al enemigo.

—¡Oh; no, mi capitán.

—¿Y te batirás?

—¡Como el mejor!

Un toque de corneta interrumpió este diálogo, y después de un «está bién, puedes retirarte» dicho por el oficial, al cual contestó el soldado llevándose la mano á la gorra y haciendo el saludo militar; ambos se dirigieron á sus respectivos alojamientos, el primero á la cámara de popa de los oficiales, el segundo á popa, á reunirse con sus compañeros que en ese momento pasaban revista.

III

El combate había sido terrible, los boers se había batido heroica-

mente y con valor temerario, pero habían tenido que ceder ante la enorme superioridad de los ingleses, los cuales, después de una lucha continua, y á costas de numerosas pérdidas habían quedado dueños del campo.

En una pequeña granja, situada á poca distancia de donde la lucha había sido más reñida, y en cuyo estado semi-ruinoso y con sus puertas y ventanas, astilladas y acribilladas á balazos, se veían indicios de que también allí se había combatido fieramente, flameaba la bandera de la cruz roja, era allí que los vencedores habían establecido sus ambulancias.

En una de las piezas de la planta baja del edificio, y en la cual se encontraban varios heridos, entró el capitán Harrison con el uniforme lleno de barro y de sangre, al entrar se detuvo en el umbral de la puerta como buscando alguna cosa, de pronto sus ojos se quedaron fijos en el rincón de la pieza en el que se desarrollaba un doloroso cuadro.

Sobre una camilla de campaña, se encontraba tendido John, su asistente, con el pecho atravesado por un balazo; acababan de hacerle la primera cura y un cirujano, ayudado por una hermana de caridad, vendaba la herida del infeliz soldado, que se hallaba medio aletargado por efectos del cloroformo que le habían suministrado para hacerle tan penosa operación,

Harrison se acercó despacio y preguntó con voz angustiosa al cirujano que en ese momento terminaba su vendaje.

—¿Y bién mayor...?

El mayor hizo un movimiento de hombros, al mismo tiempo que bajando la cabeza murmuraba.

—¡No hay nada que hacer! Es cosa perdida.

—Sí, mi capitán me muero, no hay remedio—dijo con voz débil y apagada John, que en ese instante había recobrado el conocimiento y oído las palabras del mayor.

—Me conoces John?—preguntó Harrison.

—¡Oh! sí mi capitán.

—Animo pues, que esto no es nada.

El pobre soldado sacudió la cabeza como diciendo: «Bién se yo

lo que tengo».

El cirujano se había alejado para curar á otros heridos y entonces el capitán, arrodillándose al lado de su asistente y tomándole una mano, le dijo con voz que demostraba la inmensa emoción que le embargaba.

—Ahora, quiero que me digas ¿por qué te interpusiste entre mi pecho y el enemigo, en el momento que este hacía fuego?

John fijó su mirada tan animada pocas horas antes, medio apagada ahora.

—Mi vida, no es tan necesaria como la de Vd. mi capitán, y luego ha sido tan bueno conmigo...

¡Dios lo haga feliz!... ¡Pobre madre mía!...

¡El abnegado soldado espiraba! El capitán transportó su mente al cerro que había sido el punto culminante del combate. Vióse en la cumbre de él, sin sable pues lo había perdido en el asalto y con el revolver descargado,.... Un soldado enemigo le apunta á ocho pasos de distancia...y en el instante que hace fuego, un pecho se interpone entre él y su agresor, recibiendo la bala á él dirigida, mientras una voz á la que estaba muy acostumbrado le grita:—

¡Adelante! Esto no es nada!... Su asistente se había sacrificado salvándolo de una muerte segura.

Una violenta y postrer sacudida del moribundo soldado le volvió á la realidad... John acababa de espirar.

JUSTO ASIAIN.

Junio de 1900.

DE AMORES

Para mi novia.

Te adoro,

Al compás de unos lanceros balbuceó mi corazón.

Y tú, incrédula, dijiste repitiendo mi «te adoro»:

Yo no creo en tu cariño, yo no creo en tu pasión.

Te adoro,

Volvió luego á sollozarte, temblando mi corazón,

Y esta vez tú sonreíste sin repetir mi «te adoro»

Y sin decir que dudabas de la verdad de mi amor.

Te adoro.

Mi corazón anhelante poco después repitió . . .

Y por fin mirando al suelo, dijiste «también te adoro».
Pero entonces, alma mía—perdóname—dudé yo.

**

¿Oyes como gorjean los ruiseñores?

¿Miras como se alegran todas las flores?

Todas las flores, los ruiseñores,

Todos se alegran, todos gorjean

Sólo por tí!

Qué hermosa niña, dicen las flores.

Qué voz tan dulce, los ruiseñores . . .

De lo que dicen todas las flores,

Y lo que cantan los ruiseñores,

!Ay, alma mía!, yo tengo celos,

Yo tengo celos de que los oigas

Mejor que á mí! . . .

ASDRUBAL E. DELGADO.

VERSOS

(De un libro inédito)

I

No sientes como llora la campana
Llamando al funeral de mis amores,
Vamos mi bien, la iglesia está cercana.
No olvides el llevar algunas flores;

Que el difunto estará tan solo y frío
En medio de la iglesia solitaria
Sobre su negro túmulo sombrío
Sin un cirio talvez ni una plegaria!

La campana solloza. Ven mi vida
Hemos tardado tanto!
Por qué inclinas la frente dolorida?
Pero qué, acaso lloras; deja el llanto;

Ya es inútil llorar, todo ha concluido,
Que por mucho que llores
No harás que ese difunto bendecido
Revivir pueda cual las mustias flores.

Vamos seca ese llanto
Y levanta la frente vida mía,
Que en tus pálidos labios haya un canto
Que hartos estoy de tristeza y agonía;

Yo he llorado por mí y por tí! No escuchas
El tañido mortal de mis dolores?
Deja ya esos recuerdos y esas luchas
Y ven al funeral de mis amores!

II

¡Yo ví aquella muerta!
¡Yo ví aquella muerta tan pálida!

¡Estaba muy sola!
Sin flores, sin lágrimas.
Estaba muy sola dormida en su féretro
Dormida y helada.
¡Qué fríos sus labios!
¡Su frente qué blanca!
Me acerqué callado
Temblando á la caja;
¡Dios mío! ¡la muerta tan blanca, tan fría,
Tan sola, era mi alma!

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE

1900.

SUEÑO

He soñado
que en mis brazos con mis besos te adormía...
Era un bosque perfumado...
Se escuchaba de las aguas el murmullo;
tú eras mía,
yo era tuyo.

Toda trémula y miedosa,
no te he visto más hermosa
que esa tarde, sobre el musgo recostada...
¡Breves horas de embelesos!
¡cuánto fuego en tu mirada,
en tus manos y en tus besos!

He soñado
que en el bosque, sobre el musgo perfumado,

toda trémula de goce, la pasión tu seno henchía...
 que me hablabas con la plácida dulzura del arrullo,
 que eras mía,
 que era tuyo!

A. MAURET CAAMAÑO
 (Chileno)

Valparaíso, 1900.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

JOSÉ ENRIQUE RODÓ. (*Ariel*)

Hablar de un libro unánimemente consagrado por la alta crítica, y del que se ha ocupado extensamente Leopoldo Alas, resulta tarea ridícula en nosotros; pero su autor que ha tenido la bondad de enviarnoslo, con amable dedicatoria que nos enaltece y nos obliga profundamente, nos impone la tarea ardua de escribir, cuando ya sin duda el tema se ha agotado.

Nosotros hemos leído *Ariel*, como uno de esos extraños libros que llegan de países ignorados y remotos. Y sin duda alguna ese gran ensueño de un espíritu demasiado profundo y demasiado grande, tiene algo de exótico y de extraño. En nuestros tiempos ya no se piensa así; ese lenguaje y esas ideas demasiada abstractas, demasiado *de aire*, hacen sonreír irónicamente al espíritu moderno, imbuido en las teorías positivas, lleno de excepticismo y de duda. *Ariel*, para nosotros, nos resulta un grito articulado en el vacío: libro demasiado ingenuo para nuestra, precoz juventud que sólo busca la sensación y desdén «la parte noble y alada del espíritu», como agente inservible en la sociedad moderna. La juventud, empírica por excelencia, oír la palabra llena de magestad y de unción de Próspero, como una música lejana y suave, como escuchan los viejos esas canciones que han oído en la infancia y que sólo consiguen despertar el recuerdo de aquellos días, pero sin que estos vuelvan. La juventud escuchará sin duda esa voz que se levanta;

podrá, domina por la inspiración del poeta, escuchar hasta el fin ese poema imposible, podrá permanecer en éxtasis ante la grandeza y la hermosura del estilo, pero una vez que esto haya cesado, que las páginas del libro hayan concluido, la misma juventud que un momento antes escuchaba dominada y atenta, se encogerá de hombros y una sonrisa de desdén vagará por sus labios pálidos de precoz corrompido.

Rodó ha oficiado de lírico. Su poema dirigido a la juventud de América, nos recuerda una de esas portentosas obras de los grandes románticos, ante las cuales bostezamos aburridos, insultando su grandeza. El reinado de la imaginación ha concluido. Hoy ya no se arrastran los pueblos con teorías, ni se someten las multitudes con arranques de elocuencia dantoniana. La verdad implacable, «la lógica brutal de los números», los hechos descarnados, son la base del pensamiento moderno. Hugo ya no es más que una sombra de gloria, Balzac vive aún en la conciencia contemporánea.

La juventud dejará pasar ese grito de aliento, como una racha de tempestad que se pierde en el horizonte.

Rodó vuela demasiado alto, su libro escrito en un estilo arcaico, sólo accesible a ciertos espíritus, no es tampoco una obra de inspiración para el pueblo. La misma juventud, vacila ante ciertas oscuridades. *Ariel* tiene algo de misterioso, de arcaico, de demasiado elevado. Al empezar su lectura, cremos entrar en un templo del que ignoramos el rito. Pitágoras, encerrado con sus iniciados, tiene ese misterio y esa grandeza.

Rodó ha hecho sin embargo obra de bueno; si su imaginación romántica no lo hubiera arrastrado tan alto, sin duda, en lugar de un devaneo de filósofo espiritualista hubiera escrito una obra positiva y útil, puesto que no le faltan dotes intelectuales.

Pero, de cualquier modo, unamos nuestro aplauso humilde, al aplauso general que en estos momentos tributa la América toda, a quién por su talento y su ilustración honra a nuestra patria.

El distinguido literato chileno Aurelio Murillo N. ha tenido la amabilidad de enviarnos el cuaderno primero de su interesante obra *Crítica a la XIII Edición del Diccionario de la Real Academia Española*, que acaba de editar en Santiago de Chile. La obra en que se ha empeñado el señor Murillo—la que hemos leído con cariño—es sin duda alguna, digna de aplauso, ya sea por la importancia y lo arduo del trabajo filológico, ya por los positivos bienes que puede reportar a nuestro idioma. La obra, dedicada al notable literato chileno Fidelis P. del Solar, viene precedida de

un prólogo en el que se exponen sus motivos y sus tendencias. Tratándose de estudios filológicos que siempre despiertan interés, apesar de su esterilidad, no dudamos que el señor Murillo consiga un éxito lisonjero, tanto más dadas las recomendables dotes del autor, su preparación, y el sutil espíritu de observación y de lógica que campea en el libro.

Agradecemos el envío.

Ernestina Méndez Reissig, en breve dará á la imprenta los originales de su libro. *Lágrimas*, que así se llamará el nuevo libro, será la recopilación de todas sus poesías á las que unitá algunos artículos de prosa. La inspirada poetisa de quién publicamos el retrato, y que marcha rápidamente hácia la cumbre alcanzará con su libro uno de esos triunfos que perduran en los anales literarios

«*El Bohemio*»—Hemos recibido los dos primeros números de esta interesante revista que vé la luz en Potosí (Bolivia), los que vienen repletos de material escogido. Al contestar al canje, deseamos felicidad al nuevo colega.

«*El Domingo*».—Interantisimo semanario ilustrado que aparece en Guadalajara (México) bajo la dirección de José López Portillo y Rojas, Manuel Puga y Acal y Victoriano Salado Alvarés. Los últimos números que nos han llegado en el último correo, traen espléndidos grabados y material escogido.

«*Azul y Blanco*»—Tenemos sobre nuestra mesa de Redacción los números 20 21 y 22 de esta importante Revista que bajo la dirección de Enrique del Piélagos C. aparece en Arica (Perú). Quedamos profundamente agradecidos al colega por los conceptuosos términos con que saluda á nuestra Revista.

«*El Porvenir*».—Interesante semanario de la Asunción (Paraguay) dirigido por Tomás de los Santos. Al agradecer al colega sus frases demasiado galantes, retribuimos sus buenos deseos y prometemos ser puntuales en el canje.

Julián R. Lassus nos ha obsequiado desde Buenos Aires, con su última producción musical, titulada «La Gran Rueda de la Exposición de París» (polka militar). En venta en los establecimientos Musicales de Esteves y Mousqués. Agradecemos intimamente el envío.

Bohemia Argentina—Este colega bonaerense que nos ha visitado completamente transformado, merece un elogio el que le tributamos de corazón, y especialmente á su Director José López de Maturana que ha sabido pener su Revista á la altura de las primeras de América.

NOTAS DE REDACCION

Se ha hecho cargo de la Administración, nuestro amigo Manuel Acosta y Lara ya favorablemente conocido por sus producciones que han visto la luz en varias publicaciones de Montevideo. El nombre de Manuel Acosta y Lara al frente de nuestra Revista es una nueva garantía para nuestros lectores.

Colaboradores. Juan Carlos Menéndez, el delicado poeta, desde su querida ciudad de San José, nos envía los preciosos versos que publicamos. La lira de Menéndez callada hace tiempo, vuelve otra vez á vibrar. «Voluptuosa», hermoso arpegio arrancado á una cuerda sensual de su lira de oro, será leído con deleite. Por otra parte el sólo nombre del poeta, nos releva la tarea de presentarlo.

Sea bien venido el amigo que llega.

Samuel Fernández Montalva, es un poeta delicado, lleno de intención y de humorismo. Su nombre, popular ya en toda la América, donde se le conoce y se le admira, es lo suficiente para recomendar sus versos. Inteligente de raza, pues es hermano del malogrado Ricardo Fernández Montalva es un luchador incansable, un perseguidor del Ideal. «La Lira Chilena», semanario que aparece en Santiago y del que es Director, ocupa hoy uno de los primeros puestos entre sus colegas americanos, debido á sus constantes esfuerzos en pro de su causa.

Sea bien venido el amigo que llega á aumentar el número de nuestros colaboradores.

José López de Maturana el director de *Bohemia Argentina*, se incorpora con su soneto *Insurgente* á nuestro cuerpo de colaboradores. Maturana pulsa su lira de hierro con la altivez suprema de los triunfadores, arrancando valientes estrofas en que vibra una inspiración ardiente.

Aquilino Delagra, será talvez un incomprendido. La burguesía se encogerá de hombros ante su producción, exótica orquidea, arrancada de un invernáculo misterioso. Pero los que forman su espíritu en el culto de la belleza y del Arte, no permanecerán impasibles ante la manifestación de ese nuevo *extraño* que se levanta.

Nosotros vemos en Delagra un heredero futuro del cetro de Darío.

Antelín R. Lassus, otro compatriota de talento que reside en Buenos Aires, nos obsequia con un manojo de flores, arrancado á su romántica fantasía.

Juan I. Perotti es un joven que se inicia brillantemente con la delicada poesía *Ojos negros*. La espontaneidad del verso, su fluidez y su armonía indican una marcada intuición poética. Es, pues un valioso concurso, el que nos presta este nuevo colaborador.

Justo Asiain, joven debutante, luce en su gallardo escrito una claridad envidiable y una sencillez ingénuu de efecto encantador. Su trabajo no exento de palpitante interés dramático, será para Asiain un verdadero triunfo.

DIVERSIONES PUBLICAS

Teatro San Felipe

Gran Compañía Española de Zarzuela, dirigida por los primeros actores Federico Carrasco y Felix Mesa.

Espectáculos por secciones.—Funcion todas las noches.

Precios de las localidades

POR SECCIONES

Palcos avant-scene sin entrada	\$ 1.50
Palcos bajos y balcones sin entrada	» 1.00
Platea con entrada	» 0.30
Tertulias con entrada	» 0.30
Entrada à Palco.	» 0.20

POR FUNCION ENTERA

Palcos de cazuela	\$ 1.50
Lunetas de cazuela con entrada	» 0.30
Entrada de cazuela	» 0.20
Entrada de paraiso.	» 0.30

CASINO ORIENTAL

Gran Compañía Cosmopolita de variedades, novedades, atracciones, conciertos, bailes y pantominas.

Dirección: **HENRI DE BEAUCOURT**

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Sillas reservadas	\$ 0.30
Sillas de Platea.	» 0.20
Entrada general	» 0.20

FUNCION TODAS LAS NOCHES

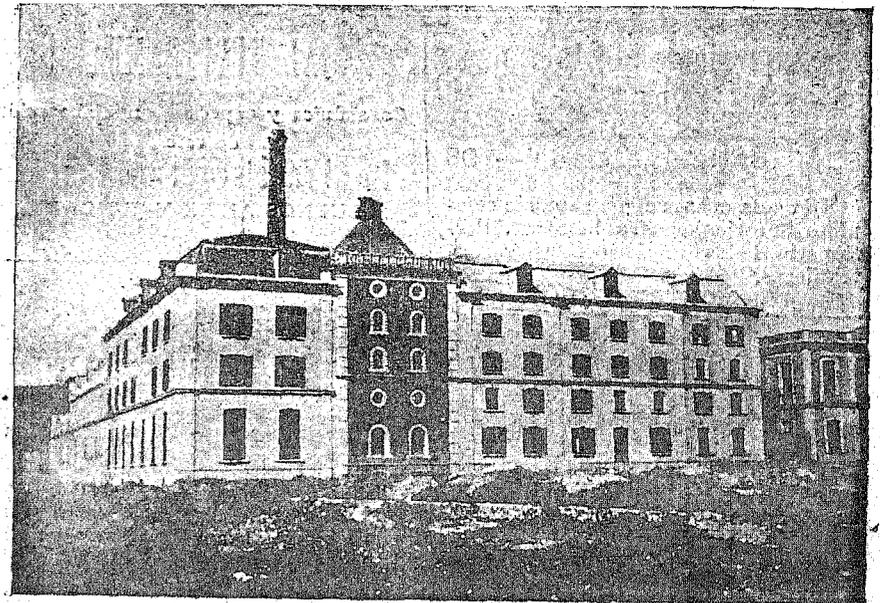
CERVECERIA URUGUAYA

Sociedad Anónima

MONTEVIDEO

CAPITAL \$ 826, 400.—ORO

Oficina Central Calle Asunción entre Cuareim y Figueroa



Cerveza Blanca, Negra y BOCK «de invierno»

Hielo cristalino

SERVICIO A DOMICILIO

Ed. W. Richling

Gerente

REVISTA LITERARIA

PUBLICACION QUINCENAL

Precios de suscripción

Capital un mes	\$ 0 30
" trimestre	" 0 70
Número suelto	" 0 14
" atrasado.	" 0 20
<hr/>	
Campaña un mes	\$ 0 40
" trimestre.	" 1 00

Peluquería de la Esperanza

DE

DOMINGO BESUN

98 — Calle Agraciada — 98

Esta casa cuenta con un surtido completo de artículos para hombres. Perfumería de las mejores fábricas extranjeras.

MONTEVIDEO

DISPONIBLE

SASTRERIA

DE

ADRIANO LACASSAGNE

25 de Mayo 227 esq. Misiones

MONTEVIDEO

Ofrece a sus numerosos favorecedores y al público en general, un completo surtido de casimires para la presente estación proviniendo de las mejores fábricas de Francia e Inglaterra.

AL TUPI NAMBA

Casa única y especial en elaboración de café

De Francisco San Román

BUENOS AIRES Y JUNCAL

MONTEVIDEO

ALMACEN

DE COMESTIBLES

ANTONIO J. M. GIUDICE

Especialidad en. Lozas, Cristales, conservas, licores, etc., etc.

25 de Mayo núm. 398 a

MONTEVIDEO

INSTITUTO SANITARIO URUGUAYO

Baños higiénicos, salados, de asiento, de afrecho, de almidón, sulfurosos, alcalinos, mercuriales, aromáticos, de vapor, turcos, rusos, turcoromanos. Masaje higiénico y científico médico. Duchas frías, calientes, escocesas, alternas, sulfurosas, aromáticas y de vapor. Electricidad galvánica y farádica. Fricciones medicamentosas.

CARLOS SIEMERS Director
SORIANO 71 MONTEVIDEO